

Cuerpos e identidades en conflicto. Caracterizaciones morales e ideológicas sobre manifestantes en cortes de ruta

Bodies and identities in conflict: political-ideological representations about protesters on road blockades

Matías Artese*

IIGG - UBA, CONICET. Argentina.

arteseamat@yahoo.com.ar

Resumen

En el siguiente artículo pretendemos indagar en el conflicto de interpretaciones que surge de las acciones y las identidades de los manifestantes que participaron en seis episodios de protesta mediante el corte de ruta entre los años 1996 y 2002 en Argentina. El objetivo será exponer, a través de diversas entrevistas realizadas a los protagonistas de las protestas, las vivencias y recuerdos sobre cada uno de los hechos. A su vez, indagamos sobre las interpretaciones que surgen a partir de la confrontación con los discursos realizados por diversos sectores de la sociedad –en particular la dirigencia política- y que fueron publicados en la prensa escrita. La intención será elucidar qué elementos se plasman en las construcciones de sentido, tanto en aquellas que establecen distintos tipos de estigmatización política y moral a los manifestantes, como en aquellas que defienden y legitiman las acciones de protesta.

Palabras clave: sentido, discurso, estigmatización, conflicto, corte de ruta

Abstract

In this article we intend to inquire the conflict of interpretations arising from the actions and identities of the protesters who participated in six episodes of protest through the road blockade between 1996 and 2002 in Argentina. The aim is to expose, through interviews with the protagonists of the protests, the experiences and memories about each of the facts. In turn, we inquire about the interpretations that arise from the confrontation with the discourses made by various sectors of society -the political leadership in particular-, which were published by the press. The intention will be to elucidate which elements are reflected in the construction of sense, those that provide different kinds of political and moral stigma to the protesters, and those who defend and legitimize the actions of protest.

Keywords: sense, discourse, stigma, conflict, road blockade

* Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado y profesor de Sociología. Miembro del Programa de Investigaciones Sobre Conflicto Social. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Cuerpos e identidades en conflicto. Caracterizaciones morales e ideológicas sobre manifestantes en cortes de ruta

“Cuando para las elecciones vino ese político y gritó ‘ustedes los trabajadores son la esperanza de la patria porque en ustedes todo es puro, auténtico, porque ustedes todavía no están corrompidos’, Fermín no pudo reprimir una sonrisita maliciosa. Y no sólo a él le dio risa.”

Fermín, de Abelardo Castillo

Introducción

¿Qué giros toma la relación entre distintos sectores de la población y sus gobernantes durante un conflicto? ¿Qué identidades y figuras adopta “el pueblo trabajador”; en qué se transforman los “ciudadanos” a la hora de reclamar por bienes sociales postergados o expropiados? En este artículo intentamos rastrear algunos elementos de ese eje relacional a partir de las “interpretaciones oficiales” sobre los protagonistas de diversas protestas, en perspectiva con las interpretaciones de los hechos provenientes de los mismos manifestantes.

Nos detendremos en algunas protestas caracterizadas por la metodología del corte de ruta durante la década de 1990 y comienzos de 2000, período en el que se concentra una alta frecuencia de manifestaciones¹ que a su vez motivó una fructífera cantidad de investigaciones desde las ciencias sociales en los últimos diez años. Específicamente en referencia a los cortes de ruta, una parte de la bibliografía los ha caracterizado como un *repertorio novedoso* (Auyero, 2003; Svampa y Pereyra, 2005), y al Movimiento Piquetero -estándar de aquella metodología- como uno de los principales de *nuevos* movimientos sociales en los que se forjaron *nuevas* identidades (Masseti 2004a y 2004b, Schuster 2005); estudios que ponen el acento en la constitución de las prácticas políticas, culturales y sociales de las organizaciones que impulsaron, participaron

o fueron consecuencia del ciclo de protestas mencionado.

Sin embargo, salvo algunas excepciones (Klachko 2002, Díaz Muñoz 2005, Scribano y Schuster 2004, Scribano 2009a, Bonner 2009), no se ha indagado con igual inquietud en la constitución de identidades negativas sobre quienes protestaron. Si nos situamos particularmente en la metodología del corte de rutas y en el Movimiento Piquetero se puede hablar de una sostenida producción discursiva en dirección de conformar una *contra-identidad piquetera* (Artese, 2007) generada principalmente por sectores económica o políticamente dominantes, y que comprende diversos elementos de desprestigio moral, político e ideológico encauzados en lo que hoy conocemos como *criminalización de la protesta*. La intención del presente artículo es rastrear los elementos que conformaron ese imaginario que al día de hoy persiste, y relacionarlos con las interpretaciones de los hechos y los dichos provenientes de los mismos manifestantes.

El conflicto a través del sentido de las acciones y de los cuerpos.

El artículo se basa en seis episodios de protesta: Plaza Huincul 1996, Neuquén, Plaza Huincul y Central C  1997, Corrientes 1999, Tartagal y Mosconi 2000 y 2001 y Avellaneda 2002. Los criterios de selección que aúnan estos hechos dentro del conjunto de miles de protestas, son: a) La cantidad de manifestantes -participaron miles de personas, y en los primeros cinco casos podemos hablar de *puebladas* que involucraron a decenas de miles de personas de una o varias ciudades-; b) La perduración en el tiempo -protestas que se sostuvieron como mínimo durante una semana, o que sus enfrentamientos fueron el corolario de un período extenso de recla-

¹ Según Cotarelo e I nigo Carrera (2004), entre 1996 y 2002 hubo 7643 hechos de protesta en el que el corte de rutas estuvo presente en el 28 % del total. Los autores consideran que el ciclo de protestas abierto en la década de 1990 *evoluciona* desde acciones cercanas a la figura del motín hacia acciones más organizadas de protesta. El desarrollo del Movimiento Piquetero se inserta en esta reflexión: mientras que en 1996 el corte de ruta y la autogestión se establecen como dispositivos *ad hoc*, hacia el año 2002 se perfilan decenas de agrupaciones que toman como estándar aquellos dispositivos, organizadas en una red nacional con miles de personas con cierto poder de interrelación al Gobierno nacional.

mos-; c) La delimitación territorial como escenario del conflicto -se trata de protestas que ocuparon y "sitiaron" lugares de trabajo o vías de comunicación y traslado de mercancías- y d) La intensidad del enfrentamiento con las Fuerzas de Seguridad porque en todos estos casos hubo intervención de la fuerza mediante la represión, que produjo muertes – excepto en el primer caso–, decenas de heridos y de detenidos-procesados.

En ese conjunto de episodios, además de los enfrentamientos físicos también encontramos una confrontación en el plano simbólico, accesible mediante el discurso. Así, nos basamos en una serie de entrevistas cualitativas (Valles, 2007) en las que la estrategia fue confrontar la memoria de los entrevistados con las declaraciones publicadas en medios masivos de información gráfica en los momentos mismos en que se realizaban las protestas.² Indagamos en *la reflexión luego de la acción*, cual "fotograma" de un proceso más largo de toma de conciencia de quienes se presentaron como portadores de cuerpos indóciles.³

La utilización de declaraciones públicas como "dispositivo" de interpelación se debe a que el soporte gráfico de información ha sido uno de los principales en la función de instalar "una suerte de sentido común caracterizado por el rechazo a la protesta piquetera, definida en la actualidad como un "problema" y, a la vez, como un "peligro" para la gobernabilidad del sistema" (Svampa y Pandolfi, 2004: 296). Si bien los propios manifestantes accedieron a esos medios -en particular los diarios, con muchas limitaciones en la mayoría de los casos-, existió una prolífica difusión de enunciados que calificaron y caracterizaron negativamente a los manifestantes y a las metodologías de protesta, o que

² Las entrevistas fueron realizadas en el marco de una investigación más amplia en la que se indagó sobre las representaciones de cada uno de esos conflictos, sus implicancias ideológicas y simbólicas. Se realizaron entre febrero de 2007 y marzo de 2009 en las localidades más arriba mencionadas, privilegiando los espacios en donde los manifestantes viven y realizaron las protestas. La cantidad no fue estipulada de antemano y estuvo supeditada al grado de saturación de información que se iba obteniendo. Expondremos aquí sólo algunos fragmentos que consideramos significativos para el propósito que nos convoca.

³ Según Foucault (1989) la modernidad "fabrica" sujetos disciplinados para optimizar utilidades en términos económicos (p. 142). Podríamos argüir que en los episodios de protesta y durante un determinado lapso de tiempo, la tesis del autor se invierte: en el proceso de rebelión social se *disminuyen* las fuerzas del cuerpo en términos económicos de utilidad y productividad, y se *umentan* esas mismas fuerzas en términos políticos de *desobediencia*.

justificaron o exigieron una solución represiva. Se trata de declaraciones provenientes de funcionarios políticos y diversas personificaciones aliadas a los mismos (representantes de cámaras empresariales o comerciales, periodistas, dirigentes de partidos políticos, miembros de la comunidad eclesíástica, etc.).⁴

La repetición de acciones mediante fotografías, crónicas e interpretaciones de una serie de hechos construidos como símbolos (el humo, cubiertas quemadas, personas encapuchadas, los paños que portan) adquirieron una masividad que colaboró a la constitución de una *identidad colectiva que adquiere visibilidad* (Muñños de Britos y Luzuriaga, 2004: 97-100). Esa visibilidad, que no puede ser pensada sin intentar una *genealogía* del conflicto y la protesta social en el país –es decir, una red de conflictos previos (Scribano y Cabral, 2009: 131)-, es deconstruida y regenerada por sujetos que les atribuyen significados disímiles a los impulsados por los propios movimientos de protesta. La concentración y capacidad de difusión masiva de esos significados disímiles es justamente el factor principal que nos llevó a trabajar con estas fuentes.

Aquel factor genealógico del conflicto es posible de aprehender con la intervención de saberes ideológicos previos, ligados a la historia política del país. Nos referimos a la revitalización de determinados "fantasmas ideológicos" con la intención de desprestigiar, estigmatizar y desvincular las protestas de toda conexión popular que pudieran tener, y que de hecho tuvieron. Scribano (2009b, 2009c) aplica los conceptos de fantasma y fantasía para explicar el modo en que los cuerpos se constituyen como el eje o *locus* principal sobre el cual se imprimen las interpretaciones del conflicto y del orden, de la dominación y de la rebeldía. Es decir, se rescatan ciertos *fantasmas* sociales para ocluir procesos de conflictividad, o al menos tergiversarlos: "la pérdida conflictual recuerda el peso de la derrota, desvaloriza la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso" (p. 94). Si bien el autor aplica los conceptos en un período en el que "las aguas ba-

⁴ En una entrevista, la lingüista M. L. Pardo señala la "civilidad expulsora" que establecen los medios de información cuando tratan no ya la cuestión de la protesta social y los cortes de calles y rutas, sino también temas como la pobreza y la marginalidad: "... en la prensa hay una construcción muy negativa de la pobreza a través de asociación con la delincuencia, las drogas, la violencia, la locura. En la medida en que hay una construcción tan nefasta de una parte de la sociedad, la civilidad resultante aparece dividida en un nosotros /ellos. En lugar de ser una noción de civilidad contenedora, se produce una civilidad expulsora..." (diario *Página 12*, 12-05-2008).

jaron” en cuanto a la magnitud de la movilización social (es decir, un período post 2002), resulta interesante rescatar la idea para pensar la divulgación – proveniente de los sectores política y económica- de determinadas imágenes con la intención de manipular ideológicamente episodios de protesta o conflicto social. Pero, ¿con qué objetivo se difunden esta serie de figuras? Suponemos que se entrelaza una relación entre *miedos, fantasmas y política* en correspondencia a las sensaciones generadas por algunos conceptos de singular peso en la historia cultural y política del país (delincuencia, subversión, ilegalidad, delito, infiltración política).⁵ Estos ejes cruzaron todos los episodios seleccionados, y operaron como los principales nodos de rememoración en los entrevistados.

Neuquén, 1996 y 1997.

En las ciudades de Cutral-Co y Plaza Huincul, provincia de Neuquén, se plasmó en junio de 1996 una protesta mediante el corte de ruta. La alta visibilidad y eficacia del recurso provocó que fuera utilizado en miles de manifestaciones en todo el país en los años posteriores. La protesta se disparó años después de que la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) fuera vendida y “reestructurada” en una de las regiones con mayores reservas de gas y petróleo del país. El despido masivo de operarios y empleados de la empresa generó un casi inmediato incremento de la desocupación y la pobreza. Los cortes de ruta se desplegaron a lo largo de una semana exigiendo al gobierno provincial respuestas a la delicada situación social; y en los momentos de máxima participación, contaron con más de 20.000 manifestantes. Este episodio si bien no adquirió la intensidad de enfrentamientos que sí tuvieron posteriores cortes de ruta, también fue reprimido; aunque la jueza federal a cargo del desalojo interrumpió el avance de las tropas cuando se encontró con una asamblea masiva que desbordaba ampliamente la capacidad represiva con la que contaba.⁶

⁵ Una completa disertación sobre el origen del miedo, causas, consecuencias y de su función específica como herramienta política de dominación puede encontrarse en Nievas, F y Bonavena, P. (2010).

⁶ Días después de su participación, la jueza justificó su decisión con un notable razonamiento proveniente del comandante del operativo: “...después de un trecho miré y vi que alrededor mío ya no había encapuchados, sino gente a cara descubierta que empezaba a correr y que no tiraba piedras. Entonces le dije al comandante: ‘Dígame usted lo que está pasando’ y él me contestó: ‘dejamos atrás los grupos de choque y esta gente que

Este corte de ruta emblemático fue caracterizado como un delito más precisamente cuando la manifestación de “el pueblo” fue superada -a medida que pasaban los días- por rostros más morenos, cuerpos desarrapados, actitudes pendencieras. Se entendió así lo que Scribano llama una *lógica lombrosiana* para caracterizar una porción de manifestantes punibles: “no se viste bien, no sabe hablar, no tiene pinta de haber comido bien, está en la calle a la hora que la ‘gente’ trabaja” (Scribano, 2009a: 99). Pero frente a estas imágenes delictivas encontramos los primeros contrastes provenientes de quienes se movilizaron:

Nosotros estábamos ejerciendo un derecho constitucional de peticionar ante las autoridades la falta de trabajo, la exclusión social. No consideramos en ningún momento que era delito. (...) El que comete delito es el Estado opresor, el que hambrea, el que somete, el Estado que afana en nombre de los pobres. (J., ex operario de YPF).

Delito es el de ellos. Delito es no traerle un pan a las pibas, no comprarle los útiles para la escuela, eso es delito. ¿De qué delito me están hablando cuando vos lo que querés es trabajo y algo para tus pibes? (...) Delito es sacar a mis hijos a un comedor comunitario, y que no haya fuente de trabajo para que comamos todos los días en la mesa juntos. No sé de que delito me viene a hablar la jueza. (J., subocupado, formó parte del grupo de jóvenes que enfrentó a la Gendarmería)

Auyero señala que tras la promesa del gobernador Sapag de ir a las ciudades y escuchar a los manifestantes –una de las exigencias de la protesta-, los manifestantes coreaban que “el pueblo ganó”. El autor observa la “autocomprensión colectiva” (Auyero:2004, 126-127) que se conformó en el conflicto, que habla de un *nosotros* forjado por días de compartir un mismo espacio de convivencia cotidiana, con sentimientos de pertenencia y de compartir mismos objetivos, lo que permitió estrechar ciertos lazos de solidaridad y un reconocimiento mutuo. Algunos de los entrevistados certifican esto:

El ánimo social era compartido por todos. Nadie pensó que la protesta era ilegítima. Yo tenía amigas que iban con trajecito y tacos altos a ver qué pasaba, saliendo del laburo. (...) Todos los días, hasta los más reacios, se sumaron a la ruta a ver qué pasaba. Me parece que si todo el mundo acciona algo, es totalmente legítimo. (R., manifestante, ex empleada no docente de la UTN Neuquén)

está acá es gente del pueblo’...”. (*La Mañana del Sur*, 28 de junio de 1996). Legalmente su justificación fue menos “inocente”: se retiró luego de caracterizar la movilización como una sedición contra el Estado, delito que escapaba a sus fueros.

¿La protesta era ilegítima por no encauzarse en los caminos institucionales? ¿En qué momento cruzó la frontera de la legitimidad a la ilegitimidad y a la ilegalidad? Las asambleas en el medio de la ruta y el ensayo de democracia directa fueron traducidas por el gobierno provincial como “anarquía”, o falta de representatividad, considerados sinónimos desde una lectura de la realidad proveniente de la cultura delegativa.

Por ahí están acostumbrados a que haya un líder de todo movimiento que represente... Por ahí pretendían que haya alguien que les diga lo que estaba pasando. Y en ese momento era todo el pueblo el que estaba ahí, ¿qué más verdad que esa querés? Ahí estaba el pueblo, era la representación completa. (...) Evidentemente no se hacen cargo que si la gente está ahí es porque hay una necesidad que los motiva y esa necesidad fue generada por las decisiones políticas que el Estado tomó, o por la falta de previsión en las políticas. (O., manifestante, obrero de la fábrica de cerámicos Zanón)

Casi ocho meses después de esta pueblada, el conflicto resurgió en la provincia. En marzo y abril de 1997. La Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN) convocó a una huelga docente por el avance de la Ley de Educación Federal - impulsada por la administración menemista- que tendía a reducir puestos de trabajo. Durante un mes se suspendieron clases y miles de maestros se movilizaron con marchas e interrupción de caminos en la ciudad capital. En las ciudades de Cutral Có y Plaza Huincul resurgieron las manifestaciones y los cortes en la ruta provincial. La interrupción se sostuvo durante diez días hasta que nuevamente los manifestantes fueron desalojados por la Gendarmería Nacional y la Policía Provincial, con el saldo de una manifestante muerta a causa de la represión - Teresa Rodríguez-, además de decenas de heridos y detenidos.

Las primeras movilizaciones de tropas se realizaron en la capital provincial sobre los maestros en huelga.⁷ Durante y después de aquellos enfrentamientos, los mensajes oficiales sobre la dirección política del gremio docente hablaban de prácticas “foquistas” y de infiltración ideológica. No sólo rescataron imágenes de luchas pasadas sino que

⁷ En este caso Petruccelli (2005: 68) señala cierta “ingenuidad” de la dirección sindical, convencida en que no habría un desenlace violento ante la impactante masividad de manifestantes. En estas percepciones pesaba la experiencia previa y la historia política personal de cada maestro: muchos de los que habían militado durante la última dictadura y en años posteriores tenían una percepción más ajustada a las posibilidades concretas de represión, que finalmente ocurrió.

además afirmaban un supuesto aislamiento de los dirigentes gremiales con respecto al resto de trabajadores y de la población. Salieron a la luz en momentos en que la causa docente tenía, por el contrario, un apoyo en las calles pocas veces visto en la historia reciente de la provincia. Como en luchas de épocas pasadas, irrumpió la figura de “lo extraño” frente a “lo auténtico”. Desde una concepción liberal moderna (pero antes como *idea tenaz* generalizada) *el pueblo* se manifiesta siempre de manera pacífica, respetando las leyes y las instituciones republicanas, algo que no estaba sucediendo en esta protesta.

Copar el gremio docente es referirse a la dirección. Ellos no podían entender cómo en Neuquén una comisión que abiertamente se decía marxista podía haber ganado las elecciones. No lo podían entender. Y que la comisión que dirigía el conflicto fuera de Neuquén Capital. Todo el mundo sabía eso, por eso la gente no les daba ni cinco de bolilla. (L. docente y dirigente de ATEN seccional Neuquén en 1997).

La representatividad de los dirigentes docentes se plasmaba en asambleas multitudinarias de delegados. Pero el funcionamiento asambleario y autónomo no coincidía con las necesidades “expeditivas” del gobierno provincial, lo que también generó valoraciones negativas: “el gremio tiene un sistema indirecto de arreglos, lento y difícil; en definitiva, perverso” (Marcelo Berenguer, diputado provincial del MPN *La Mañana del Sur*, 31-3-97). No sólo las asambleas eran nutridas, sino que el plan de lucha contó con un alto apoyo de la población neuquina, hecho que todavía es recordado por muchos maestros como algo inédito. Esos hechos fueron contrastantes frente al discurso oficial.

Más allá de toda esa publicidad, al tener las asambleas una gran participación, la gente sabía que lo que se hacía era lo que ellos habían votado. Eso inhabilita todo este tipo de declaraciones. Yo no estaba en la conducción en ese momento, pero vos estabas con los compañeros y te decían ‘eso es mentira porque esto lo decidí yo’. Porque primero lo discutimos en los distritos, estábamos horas discutiendo, y en ese proceso vos ibas viendo como viene la mano, qué es lo que se podía hacer, cómo viene el gobierno... Todas esas discusiones políticas se van desarrollando en la asamblea... (...) Por eso cuando Sapag decía que había infiltrados toda la gente se le reía porque no existía eso, porque la que decidía era la base. (M., docente de letras, afiliada a ATEN, manifestante).

Cuando los hechos de lucha son de masas, no se dan esas cuestiones. La gente no es tonta y no la vas a llevar para donde quieras. La decisión que se impuso siempre fue la decisión soberana de la asamblea, y en este sentido cualquiera podía bajar una moción. Y eso

es lo más legítimo posible, si es que esa moción se desarrolla en la asamblea. Porque en la medida en que se desarrollan las tendencias en la asamblea la gente cuando vota tiene la claridad para saber qué vota. En definitiva, (...) no se puede condenar o desacreditar a una persona por pertenecer a un partido político. (D, docente de historia y delegado de ATEN, manifestante)

La huelga de maestros generó en poco tiempo el apoyo de las poblaciones de Cutral Có y Plaza Huinul, y una nueva manifestación que incluyó el corte de rutas. Con menos de un año de diferencia con respecto al anterior conflicto y en la misma zona, este episodio generó descalificaciones más pronunciadas en momentos precisos en donde el conflicto recrudecía.⁸ Si bien no se podría hablar de un levantamiento puramente espontáneo, cuando los pobladores de Cutral Có decidieron manifestarse no lo hicieron en el marco de una acción de desestabilización premeditada ni bajo la conducción de ninguna agrupación o partido político. La Comisión de Padres, por ejemplo, surgió prácticamente durante el apoyo que se daba desde la delegación de ATEN Cutral Có a la de Neuquén capital.

Acá no hay ningún delincuente, es gente que la está pasando muy mal, gente que está pasando por una situación muy grave, que tiene a los hijos desnutridos. La protesta era fruto de la espontaneidad sin politización, por eso no había ideólogos de izquierda que habían armado esto. Era la espontaneidad y un grupo que intentábamos darle un camino, pero éramos eso, un grupo, no teníamos estructura, no había partidos ni nada. Ojalá hubiéramos tenido organización porque el resultado hubiera sido otro. (M. desocupada, manifestante de Cutral Có y miembro de la Comisión de Padres).

Siempre dijeron que cortar la ruta era un delito... Porque lógico, nosotros molestamos a por ejemplo un trabajador, los que manejan camiones, los que llevan comestibles a otros lugares, los que transportan combustible... Pero a nosotros se nos cometió un delito más terrible. Llega un momento en que vos no ves otra salida para hacer escuchar el reclamo. (V. em-

pleada doméstica, miembro de la Comisión de Padres, manifestante).

Puede ser que cortar la ruta sea un delito, pero antecede el derecho a trabajar, a comer, a vivir, a educarse. Esos derechos son prioritarios, y nosotros no vamos a cortar las rutas porque se nos antoja, vamos como resultado de una política de sometimiento, brutal, feroz, que nos oprime permanentemente y a la cual hemos reclamado de distintas maneras, de todas las maneras posibles. (O, antiguo operario de YPF, miembro de la Comisión de Padres).

Aunque los manifestantes rechazaron parte del andamiaje discursivo oficial que apuntó a reactivar el fantasma delincencial y lo referido a la violencia política, reconocen el carácter *litigante* de las metodologías adoptadas. Sin embargo prevaleció una *legitimidad alternativa* a la de las instituciones - aunque más no sea durante el período de conflicto-, lo cual nos habla de un estadio de conocimiento particular de esos hechos.

Corrientes 1999

En marzo de 1999 comenzó una larga protesta impulsada por varios sindicatos docentes, judiciales y de administración pública, movilizadas a raíz de una profunda crisis económica provincial y la suspensión de la cadena de pagos. El conflicto se extendió a lo largo del año con marchas, huelgas y la interrupción intermitente del puente interprovincial sobre el Río Paraná que une la ciudad de Corrientes con la de Resistencia (Chaco). En el mes de diciembre los manifestantes organizados en diversas agrupaciones *ad hoc* -los llamados "Autoconvocados"- decidieron interrumpir el puente una vez más casi al mismo tiempo que la administración radical asumía la presidencia del país. Luego de siete días de iniciado el gobierno de de La Rúa (10-12-1999) intervino la Gendarmería Nacional al mando de Alberto Chiappe, un ex represor de la dictadura, para desalojar definitivamente el puente.⁹ La represión in-

⁸ "Hubo grupos subversivos que actuaron activamente aprovechando una situación dura, de falta de trabajo, de pobreza de Cutral Có y Plaza Huinul. Donde hay un 30 por ciento de desocupados, en su mayoría jóvenes." (Felipe Sapag, gobernador de Neuquén. *La Nación*, 17-4-97). "Cuando hay gente afectando el derecho de los demás se está frente a brotes subversivos, porque están en contra de las reglas de juego del sistema democrático. El que corta una ruta, encapuchado, está fuera de la ley. Uno, más que preocupado, tiene que estar alerta por el retorno de una actividad subversiva." (Alberto Kohan, Secretario General de la Presidencia. *La Mañana del Sur*, 20-4-97).

⁹ "El comandante mayor de Gendarmería Ricardo Alberto Chiappe, jefe de las tropas que ayer abrieron fuego sobre civiles desarmados en Corrientes, estuvo asignado a dos de los principales campos de concentración que funcionaron en unidades del Ejército durante la guerra sucia de la década del 70: los de Campo de Mayo, en las afueras de Buenos Aires, y La Perla, en Córdoba. (...) Su nombre no figura en las listas de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, lo cual significa que no fue reconocido por ninguna víctima (por lo cual puede presumirse que no hubo sobrevivientes, M.A.). La información acerca de su desempeño en aquellos campos de concentración en los que se torturaba y asesinaba a personas detenidas, proviene de fuentes internas de la Gendarmería." (Horacio Verbitsky, *Página 12*, 18-12-99).

cluyó el ingreso ilegal a viviendas adyacentes por parte de las fuerzas de seguridad, y provocó la muerte de dos manifestantes, decenas de heridos por balas de plomo y detenidos a lo largo de la Avenida 3 de Abril, que una la ciudad con el puente.

Antes y luego de la represión se alzaron acusaciones sobre infiltración política - proveniente de la militancia de izquierda-, prácticas guerrilleras e ilegitimidad de la protesta como dispositivo ideológico que permitiera allanar el camino a la represión, y luego justificarla.¹⁰ La interpelación a los manifestantes provoca un recuerdo y un conocimiento antagónico a la versión oficial:

Todo lo que se hizo fue porque la mayoría decidió. Corrientes es un pueblo grande, todos nos conocemos, entre los docentes nos conocemos todos, entre los judiciales también. (...) Es más fácil culpar a un grupito y no a todo un pueblo que está manifestando por lo que corresponde, pero no fue así, no había grupos radicalizados, éramos todos los sectores los estábamos manifestando. (...) Incluso en las asambleas cuando venían representantes de gremios para hablar nosotros votábamos a ver si los dejábamos hablar o no, todos decidíamos todo, teníamos representantes porque sino es imposible, pero todos nos consultábamos y decidíamos. (B., docente de biología sin filiación gremial o política, manifestante)

Fijése que el Ministro de Gobierno dijo que hubo más de 100 detenidos, y dentro de los 100 detenidos no hubo uno sólo de Quebracho ni nada. Eramos todos correntinos, todos los que estamos acá. Todo mentira para decir que hubo infiltrados. (J, vendedor ambulante, manifestante en el día de la represión).

Ese mismo argumento ya lo utilizó Tato Romero Féris, mucho antes cuando jaqueado por la sociedad salía a decir como si fuera una mala palabra '¡esas movilizaciones están siendo conducidas por gente de izquierda!'. Nos acusaban de izquierda como diciendo 'vos sos un terrorista, sos un extremista', y no es así, era gente que estaba participando en democracia desde

¹⁰ Algunas declaraciones denotan un elocuente "análisis sociológico" similar al anterior caso: "Se veía venir desde hace días, con esa mezcla de gente común y activistas de izquierda." Ricardo Alberto Chiappe, Jefe de Gendarmería. *Página 12*, 18-12-1999. Desde el Gobierno nacional se dijo: "Los gendarmes fueron recibidos por descargas de armas de fuego. La violencia está vinculada a la presencia de activistas de agrupaciones de ultra izquierda Patria libre, Venceremos y Quebracho." Federico Storani, Ministro Interior, UCR. *Clarín*, 18-12-1999. Otros enunciados de eventuales aliados a los sectores dominantes mencionaron: "Permitir una guerrilla urbana. ¿No sabían Perié o Storani que el movimiento de autoconvocados fue copado, hace rato, por los quebrachos, Paria Libre, Venceremos o dirigentes de la Corriente Clasista y combativa?" (Carlos Obregón, Periodista. *El Norte*, 18-12-1999).

el primer momento. (J., empleado municipal, manifestante)

En el caso de Corrientes y en general, vos hablás de zurdo o de zurdaje y enseguida remitís a los '70 y que esos grupos pueden volver a una situación similar a la que ocurrió en ese momento. Entonces, 'combatámoslos ya antes que surja un foco de ese tipo'. Cuando vos decís eso la gente se aleja, no se mezclan. (M., estudiante de ciencias económicas, miembro de la congregación salesiana, manifestante)

Desde la reflexión surge uno de los modos en que pudo haber operado la revitalización de los fantasmas ideológicos, relacionados al potencial miedo y aislamiento que pudiera generar ese tipo de calificativos. Sin embargo dichas versiones resultaban inverosímiles por la dinámica participativa: la intervención de miembros de partidos de izquierda y sindicalistas existió, según los entrevistados, en el marco de una participación integrada al resto de los manifestantes durante todo el proceso, y no de modo clandestino.

Cuando estábamos en el puente o en la plaza y escuchábamos lo que decía Storani o lo que decían algunos de los políticos, que nosotros éramos manejados, nos indignábamos. Porque realmente no nos escuchaban para nada, no nos miraban, porque el reclamo era totalmente legítimo y era el pueblo el que estaba haciendo el reclamo. (...) Esa era la única excusa que ellos tenían para deslegitimar el reclamo, que era totalmente justo. Tuvieron que cortar con esto [la represión] porque se dieron cuenta que el correntino no se iba. (V. estudiante de trabajo Social, manifestante).

Convencidos de que el corte del puente fue una medida intransigente pero el único método posible para poder instalar públicamente sus reclamos salariales y políticos, todos los entrevistados de alguna u otra manera reivindicaban la gesta, recordándola como un episodio sin igual de participación ante el avasallamiento por parte de un gobierno sumido en la corrupción y en las prácticas autoritarias y clientelares. Descartan de plano la versión oficial de los acontecimientos, desde sindicalistas hasta trabajadores sin militancia que participaron durante distintas etapas, surge indignación al leer que la interpretación de los hechos reducía a los manifestantes a la infiltración de partidos de izquierda.

Salta 2000 y 2001

Las ciudades de Tartagal y General Mosconi en el noroeste de la provincia de Salta conforman otra de las cuencas gasíferas más importantes de

Argentina. El paulatino y despido de miles de trabajadores de YPF luego de la ola de privatizaciones del patrimonio público y la suspensión de planes de trabajo, generó el aumento sostenido de los índices de pobreza y marginalidad en la zona. En ese escenario, cientos de trabajadores conformaron organizaciones de desocupados¹¹ que impulsaron una serie de protestas con el objetivo principal de revertir los niveles de desocupación (alrededor del 30 % de la PEA). Los años de mayor conflictividad fueron 1996, 1997, 1999, 2000 y 2001. En noviembre de 2000 fue ocupada la ruta nacional 34 en un corte de ruta que duró más de una semana. Los manifestantes finalmente fueron desalojados el 10 de noviembre por tropas de la Gendarmería. La violencia desplegada provocó decenas de heridos con balas de plomo y entre ellos la muerte de Aníbal Verón, un operario mecánico desocupado.

Los manifestantes fueron tratados en todo momento como delincuentes por parte de los funcionarios políticos nacionales y provinciales. Tampoco faltaron alusiones de tipo racista: "Cuando los indios se hicieron piqueteros", fue el título de una nota publicada por el diario *Clarín* (12-11-2000) referida a la protesta de los pueblos originarios de la zona que encontraron en el corte de ruta una manera de instalar sus problemáticas. Las versiones sobre la violencia política y la infiltración resurgieron nuevamente. Incluso luego de un mes de la represión el párroco de Tartagal Daniel Erro manifestó en una homilía ante cientos de personas en la vía pública que "muchos chicos fueron inducidos por violentos autores intelectuales que no deberían ser cubiertos por un manto de olvido, porque ese día levantaron llamas de odio y destrucción" (*El Tribuno*, 10-12-2000). Reminiscencias de conflictos anteriores también fueron rescatados sin eufemismos: "La ciudad fue testigo de episodios que parecían un ensayo de guerra revolucionaria, donde activistas adoctrinados y entrenados explotaron un estado de insatisfacción social que viene de larga data. Ya padecemos, en un tiempo no muy lejano, de quedar a merced de bandas armadas de uno u otro signo." (Eduardo Raúl Sângari, interventor de Tartagal. *El Tribuno*, 14-11-2000). Estas versiones chocan con la reflexión de quienes estuvieron involucrados con las manifestaciones:

Lo que se buscaba era que la comunidad dejara de expresarse por miedo, que pierda la calle, que la protesta desaparezca. El departamento de San Martín era

una sociedad movilizada. La introducción del miedo hace que no se proteste, no se salga a la calle, no se reclame. El escenario que se buscaba era que nos sintiéramos culpables, pasar de ser víctimas de la situación a culpables. (...) Lo que dice Sângari es justificar la represión. Yo no vi entrenar a nadie acá, yo soy periodista, participo de los movimientos sociales, no entreno a nadie. No hay ningún campo de entrenamiento, absolutamente nada. Que me encuentren uno, quiero ver uno y me convencen... (M., periodista independiente de Tartagal).

La difusión mediática sobre la introducción de armas, el entrenamiento militar, las prácticas delictivas -pero también políticas- tienen por objeto instalar el rechazo a la protesta, y en un momento posterior, el no involucramiento en la misma. El descompromiso a partir de la manipulación ideológica -*perder la calle* a causa del miedo, como manifiesta el entrevistado- genera inmovilidad y, consecuentemente, una cierta alianza en contra de lo peligroso: "tales construcciones suponen, obviamente, el desarrollo de la asociación entre los 'asustados', lo que sustentaría relaciones sociales que entrañan cierto nivel de cooperación" (Nievas y Bonavena, 2010: 30).

Ocho meses después, una nueva protesta por motivos similares derivó en un nuevo enfrentamiento el 18 de junio, aún más cruento. Tras la represión en la que también intervino la Policía provincial, el saldo fue la muerte de dos manifestantes además de decenas de heridos de bala de plomo y detenidos-procesados. Nuevamente se tejió una alianza social del régimen (gobernador, jueces, jerarquía eclesiástica, diputados oficialistas, medios de difusión propiedad de la familia del gobernador)- que obviaron la más mínima genealogía de los acontecimientos para criminalizar a los manifestantes.¹² Consecuentemente, se estableció en la zona un estado de persecución e intimidación a toda la población durante varias semanas posteriores a la represión. Por ello el amedrentamiento político-

¹² "Los manifestantes son parte de un plan de acción política impulsado por algunos partidos de izquierda que quieren instalar la violencia en el país y desestabilizar la democracia." Juan Carlos Romero, gobernador de Salta, PJ. *El Tribuno*, 18-06-01. Estamos en zona de frontera amplia y despejada. Acá actuó una ideología antisistema que operó sobre la gente." Abel Cornejo, Juez Federal. *El Tribuno*, 18-06-01. "La otrora orgullosa población petrolera se ha convertido en el paraíso predilecto de de activistas políticos, mercaderes de la droga, cultores de la violencia y profesionales del caos, que hacen de los sufridos pobladores un formidable caldo de cultivo. (...) Criminales por un lado, activistas por el otro, y la sufrida población en el medio que ya no sabe qué hacer cuando se producen estos acontecimientos." (Juan Carlos Brinsack, periodista. *El Tribuno*, 19-06-01).

¹¹ Se trata de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) de Tartagal.

ideológico además de generar indignación, también evocó cierta perplejidad en los entrevistados al recordar algunas declaraciones, tornándose simplemente inadmisibles.

Uno salía de su casa y todo el tiempo filmándote, todo el tiempo en las esquinas, vehículos raros que te seguían. Era una presión psicológica, uno no estaba más tranquilo ya, no había tranquilidad. Cualquier problema que había en el pueblo caían a buscarme a mí, a mi casa, sabían todo de mí absolutamente. Recibía citas raras, querían hacerme ir a las dos de la mañana a la comisaría. Ya me dijo la abogada que eso no es legal, pero yo antes asistía y “charlaba” con el comisario y me decía que nosotros teníamos ideas socialistas, que éramos comunistas, que lo que nosotros queremos ni Dios lo va a lograr porque lo que nosotros queremos es que todos estén bien y eso es imposible. Y yo no tengo un partido político con el que me identifique porque si tuviera no tendría vergüenza en decirlo, lo único que digo es que todos tenemos que tener las mismas oportunidades. Hasta el día de hoy siguen los aprietes, las causas abiertas por el artículo 194 que es por la interrupción de caminos. (J., maestra jardinera, manifestante).

Nos han metido en la cabeza que el que no trabaja es porque no quiere. Hay que ir a laburar como negro que uno es y no decir nada, y que te paguen diez centavos. (...) Y ellos tienen la película de la subversión, del comunismo. Hasta dijeron que había gente de Sendero Luminoso acá, mirá si los de Sendero van a venir a perder el tiempo acá con nosotros... Es toda una armazón para desactivarnos, para zafar ellos y para echarnos mierda encima como hacen todos los días. (R., ex operario de YPF, dirigente de trabajadores desocupados)

Avellaneda 2002

Con la situación económica, política y social del país en plena crisis -post diciembre de 2001- el Movimiento Piquetero en su momento de máxima expresión llamó a una manifestación nacional en reclamo por el cambio de política económica. Sólo en los accesos de la Ciudad de Buenos Aires la protesta reunió a más de 30.000 manifestantes. En los accesos de la zona sur, el corte de los accesos resultó en un enfrentamiento con las fuerzas de Seguridad, con un resultado de dos manifestantes muertos y cientos de heridos con balas de plomo. En otro trabajo (Artese, 2010) se han descripto diversas hipótesis con las que se justificó discursivamente el enorme operativo represivo en la jornada del 26 de junio de 2002, enlazando en el aspecto simbólico las características peculiares que tuvo la violencia institucional (vejaciones, torturas, amenazas, allana-

mientos ilegales, etc.). En aquellas declaraciones se acusan a los manifestantes de delinquir, de prepararse para la toma armada del poder, o estar ejercitando prácticas subversivas con asesoramiento externo.¹³

Lo que pasó era para frenar la resistencia de distintos sectores, no fue sólo para eliminarnos a nosotros porque tenían formas de eliminarnos en los barrios. Pero querían dar un escarmiento público, que lo vea todo el mundo, era un mensaje. Por eso yo siempre digo que fue una avanzada contra el conjunto de la sociedad. Acá había que frenar a los del corralito, había que frenar a todo el mundo. Así que decir que nosotros fuimos de manera violenta... yo creo que la violencia de arriba engendra la de abajo, pero no hubo tal violencia, hubo una autodefensa. (E. enfermera, militante del MTD de Guernica).

Las definiciones propias de la estigmatización ideológica también generaron memoraciones sobre la época de la dictadura, en los hechos de enfrentamiento de ese entonces y en los mensajes producidos por el poder militar. La experiencia y la militancia –incluso en el enorme caudal de integrantes jóvenes sin experiencia laboral o sindical previa– consolidó una caracterización políticamente antagonista a la oficial.

En los setenta yo me acuerdo que era pibe, venía el director y decía que nos reunamos en el patio y llamaban a los padres que venían corriendo porque había amenaza de bomba de los guerrilleros. Varias veces, en la zona de San Fernando, General Sarmiento cuando me mudé... La contrainsurgencia opera en base al terror, con una verdad que no es verdad, una verdad inventada. Y cualquier persona con sentido común dice ‘guerrillero hijo de puta, como vas a poner una bomba donde hay pibes’. Eran operativos que hacía el mismo ejército y los políticos también para generar el descrédito y la separación de un movimiento de lucha. Eso era ‘74, ‘75. Y le achacaban a las organizaciones de lucha cosas terribles. Entonces la contrainsurgencia opera desacreditando a aquellos que encarnan la lucha. Y así viene la separación, nosotros que éramos un grupito chico en Solano, terrorista, subversivo no se qué, pero da miedo. Apartar a la gente, que no se organice, que quede ahí. Y en todos

¹³ “La violencia de quienes llevan esa situación yo la viví hace muchos años, en los ‘70; incluso, quienes inducían a estas actitudes después estuvieron exiliados del país.” (Eduardo Duhalde, Presidente. *La Nación*, 30-06-02). “Detrás de los grupos piqueteros operan sectores de ultrazquierda que buscan cuestionar la vigencia de la democracia. Estos sectores están interesados en convencer a la gente de que la democracia es incompatible con la justicia social y con una política social alternativa.” (Carlos Vila, Subsecretario Seguridad Interior. *La Nación*, 01-07-02).

los gobiernos opera la contrainsurgencia, y la legitimidad que tuvimos comienza a perderse cuando estos la iniciativa nuevamente con los medios. (A., militante MTD Solano, manifestante).

Este tipo de caracterizaciones no sólo fueron vertidas como información con una alta carga de manipulación, sino que también estuvieron presentes en el mismo “teatro de operaciones”, producidas desde las mismas fuerzas de seguridad. Jorge Jara, del MTD Solano, recuerda al respecto cómo fue su detención junto a decenas de manifestantes:

La policía que te caminaba por encima, te apretaba la cabeza y qué no te decían: ‘zurdo de mierda, tirapiedra, ahora te vamos a enseñar lo que hacemos con los zurditos nosotros.’ Después discutíamos con varios compañeros que decían que es un milico loco Fanchiotti, setentista que la policía no depuró. No, mentira, los que nos basureaban y nos pegaban y nos pateaban la cabeza eran todos milicos de 30, 35 años, no eran setentistas. Nosotros los que protestamos somos todos zurdos negros de mierda para ellos. Esa es la frase corriente en todas las represiones, zurdo, sindicalista, negro de mierda, tirapiedra, villero, así nos tienen identificados.¹⁴ (J, militante MTD Solano, manifestante).

Nuevamente esta serie de “ideas tenaces” debemos entenderlas como el producto de la construcción de observables sobre hechos de la realidad que responden a un conocimiento precedente, transmitido. En la interpretación de los manifestantes, la relación entre violencia, delito e ilegalidad en la metodología del corte de rutas evidencia un conjunto de conceptos antitético.

La historia está llena de hechos ilegales, también es ilegal el corralito, el corralón, o sea, la legalidad del Estado tiene que ver con un orden. Es legal la Obediencia Debida, el Punto Final, se votó en el Parlamento... El argumento que el corte sea ilegal, puede ser, ¿y? El aborto es ilegal, ¿y? Las pibas que se mueren es gracias a esa legalidad. (...) Nosotros cortamos rutas pero los sectores capitalistas cortan barrios, hay barrios donde yo no puedo caminar, no puedo llevar a mi hijo y caminar tranquilo porque me mandan a la policía por ser un negrito con zapatillas feas. Y eso es ilegal. (C., militante del Polo Obrero, manifestante)

¹⁴ En una denuncia judicial quedó registrado otro relato de un joven estudiante que participó de la manifestación que va en este sentido: “El policía que lo golpeó con la escopeta vestía de civil, que continúa caminando y al pasar al lado de otro policía éste lo golpea con un palo en la espalda y otro policía le pega luego otra patada en el trasero que le provoca la caída boca abajo sobre la acera. Que estando el diciente en esta posición logra escuchar que un policía grita: ‘Bolches, les va a pasar lo mismo que en el ’76’. Exp. Jud. Foja 514.” (MTD Aníbal Verón, 2003: 54).

Se puede descifrar en aquella auto-caracterización como un “otro” marginal, el resultado de sucesivos conflictos no sólo en instancias de la visibilidad que otorga la protesta, sino como producto de un conflicto cotidiano de saberse sujetos que “no pertenecen” a un universo simbólico y material específico.

Consideraciones finales

Durante los episodios de protesta que hemos revisado, las personas que se manifestaron estuvieron involucradas en un proceso de “des-ciudadanización”: desde los despachos de gobierno, medios de comunicación y partidos políticos eventualmente aliados al mismo, los manifestantes dejaron de tener la misma *valencia social y política* que el resto de los pobladores. Desde ya, esa transfiguración y resignificación pública de identidades no fue permanente sino circunscripta al período de conflicto.

Sin embargo, la reacción inmediata por parte de los manifestantes a los términos estigmatizantes fue el rechazo, acompañado por la relativización de los fundamentos de la ley y de las instituciones; una vez más, actitud también relativa a aquellos períodos de conflictividad. Se objetaron en distintos grados y magnitudes los fantasmas políticos que tuvieron como fin desvalorizar y deslegitimar la protesta. Así, las rememoraciones confirmaron una construcción de sentido alternativa a partir de una toma de conciencia de los hechos muy distinta al universo de declaraciones publicadas en los medios gráficos: antagonico a las explicaciones acusatorias y condenatorias del poder político, y legitimadoras de las acciones de protesta aunque éstas hubieran incurrido en supuestos delitos.

También notamos que el mayor cuestionamiento político y el cuestionamiento a la conformación de “identidades perniciosas” moral o ideológicamente se da en aquellas fracciones con mayor experiencia en la militancia gremial o política. Esto lo apreciamos con mayor intensidad en el último caso estudiado, en el que incluso cientos de personas que no venían de experiencias políticas previas (principalmente en los MTD sin vinculación a partidos o sindicatos), constituyeron un movimiento social y político en el que se relativizó conscientemente el carácter político del orden establecido, se impulsó la movilización con objetivos políticos además de los económicos y la continuidad de de sus proyectos.

En tal sentido, se podría decir que la oclusión del conflicto mediante la reactivación de fantasmas ideológicos y políticos en torno al “peligro” que significó manifestarse, no operó sobre los propios manifestantes. Debemos tener en cuenta que se trata de una etapa de alto grado de movilización en todo el país, de un ciclo de protestas sumamente nutrido y de hechos que todavía hoy son considerados “hitos” dentro de ese ciclo.

Entonces, ¿por qué la difusión de esa clase de mensajes? ¿A quiénes estuvieron dirigidos? ¿Tuvieron el resultado esperado? La difusión masiva de ciertos fantasmas y del temor que pudieron haber generado como imágenes políticas perniciosas o que no se quieren volver a ver o sentir, nos sugiere que el objetivo directo de intentar ocluir y aislar el conflicto se pretendía establecer sobre la población ajena a las protestas en sí mismas.

La intención de rescatar elementos que subyacen en el inconsciente colectivo revitalizados (no en cualquier momento se apela a conceptos ligados a subversión política, o a la inseguridad, etc.) tienen como función instalar una sensación de miedo en específicos sectores de la sociedad, además de una construcción identitaria apócrifa o adulterada en los sujetos que protestan. Se trata de una hipótesis que escapa a este trabajo y que se convierte en pregunta/objetivo para futuras indagaciones: qué tanto han influido aquellas interpretaciones oficiales del conflicto social en general y de los cortes de ruta —y del Movimiento Piquetero— en particular en distintos sectores de la población.

. Bibliografía

- ARTESE, M. (2007) "Entre la dignidad y el estigma. Los cortes de ruta de 1996 y 1997 en Neuquén y su criminalización." *IVª Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, FCS, UBA. 19, 20 y 21 de septiembre de 2007, Buenos Aires.
- _____ (2010) "A ocho años de la 'Masacre de Avellaneda': una revisión de los hechos y los dichos". *Realidad Económica*, Nº 252. pp. 79-99.
- AUYERO, J. (2003) "Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea". *Revista Iconos* Nº. 15, FLACSO Ecuador. pp. 44-61.
- _____ (2004). *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas.
- BONNER, M. (2009) "Media as Social Accountability: The Case of Police Violence in Argentina", *The International Journal of Press/Politics*. Volume 14 Number 3 296-312. <http://www.sagepublications.com>
- COTARELO, M. C. e IÑIGO CARRERA, N. (2004). "Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001". *PIMSA* Nº 8. pp. 125-138.
- DÍAZ MUÑOZ, M. (2005) *Orden, represión y muerte. Diario de la criminalización de la protesta social en Salta (1995-2005)*. Buenos Aires: Editorial Tierra del Sur y Colectivo La Rabia.
- FOUCAULT, M. (1989) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- KLACHKO, P. (2002) "La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Central C6 y Plaza Huincul 1996-1997". En Levy, B. (Ed.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*. Buenos Aires: Colección de Becas CLACSO - Asdi. pp. 169-221.
- MASSETTI, A. (2004 a) *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- _____ (2004 b) "Piqueteros: La 'hip6tesis del reemplazo'" Ponencia presentada en las *Segundas Jornadas de Investigaci6n en Antropologfa Social*, Buenos Aires. 5 y 6 de agosto de 2004. ISBN 950-29-0795-7
- MTD ANIBAL VER6N (2003) *Darfo y Maxi. Dignidad piquetera*. Buenos Aires: Ediciones 26 de junio.
- MUÑOZ DE BRITOS, S. M. y LUZURIAGA, C. (2004) La cultura como espacio de lucha: asambleas, piquetes y sus im6genes en los medios y en el arte. En Di Marco, G. y Palomino, H.(Comp), *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Jorge Baudino Editores. pp. 95-104.
- NIEVAS, F. y BONAVERA, P. (2010) "El miedo sempiterno". En Nievas, F. (Comp.), *Arquitectura polftica del miedo*. Buenos Aires: El aleph. pp. 21-48.
- PETRUCCELLI, A. (2005) *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral C6*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- SCHUSTER, F. (2005) "Las protestas sociales y el estudio de la acci6n colectiva". En Naishtat F. et al (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acci6n colectiva en la Argentina contempor6nea*. Buenos Aires: Prometeo libros. pp. 43-83.
- SCRIBANO, A. (2009a). Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desaffos. En *Conflicto Social* [on line], A6o 2, N61. pp. 86-117. Disponible en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/>
- _____ (2009b). "Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desaffos de una Latinoamerica interrogada", en Julio Mejfa Navarrete (Edt.), *Sociedad, cultura y cambio en Am6rica Latina*, Universidad Ricardo Palma, Lima, Per6. pp. 89-110.
- _____ (2009c). "A modo de epflogo. ¿Por qu6 una mirada sociol6gica de los cuerpos y las emociones?", en Adri6n Scribano y Carlos Figari (Comps), *Cuerpos, Subjetividades y Conflictos. Hacia una sociologfa de los cuerpos y las emociones desde Latinoam6rica*, Buenos Aires: Clacso Ediciones. pp. 141-151.
- SCRIBANO, A. y CABRAL, X. (2009) "Polftica de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas". *Revista Convergencia* N6 51, M6xico. pp. 129-155.
- SCRIBANO, A. y SCHUSTER, F. (2004) "Cuidado, protestante a la vista. De la Protesta Social y su Criminalizaci6n". *Revista Encrucijadas* N6 27. pp. 6- 11.
- SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2005) "La polftica de los movimientos piqueteros". En Naishtat, F. et al (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acci6n colectiva en la Argentina contempor6nea*. Buenos Aires: Prometeo libros. Pp 343-364

SVAMPA, M. y PANDOLFI, C. (2004) "Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina". *Observatorio Social de América Latina* N° 14. pp. 285-296.

VALLES, M. (2007) *Entrevistas cualitativas*. Cuadernos metodológicos N° 32. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Citado.

ARTESE, Matías (2011) "Cuerpos e identidades en conflicto. Caracterizaciones morales e ideológicas sobre manifestantes en cortes de ruta" en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°5. Año 3. Abril-Julio de 2011. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 75-87. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/101/77>

Plazos.

Recibido: 12/09/2010. Aceptado: 17/12/2011.